

COLECCIÓN  
SETÚBAL

# PENSAR EN UN HOMBRE SE PARECE A SALVARME

•

MARTÍN MOYANO



**VERA** editorial cartonera

**PENSAR EN UN HOMBRE  
SE PARECE A SALVARME**



## **SETÚBAL**

Como esa laguna que brilla bajo el sol del litoral, esta colección propone una serie de poetas que resplandecen.

# **PENSAR EN UN HOMBRE SE PARECE A SALVARME**

COLECCIÓN  
**SETÚBAL**

MARTÍN MOYANO •



**VERA** editorial cartonera

COLECCIÓN **SETÚBAL**

dirigida por Santiago Venturini

---

Pensar en un hombre se parece a salvarme  
/ Martín Moyano. —1a ed.— Santa Fe:  
Universidad Nacional del Litoral, 2020.  
Libro digital, PDF/A – (Vera Cartonera / Setúbal)  
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-692-251-7

1. Literatura Argentina. 2. Poesía Argentina.  
3. Literatura Contemporánea. I. Título.  
CDD A861

---

© Martín Moyano, 2020.

© de la editorial: Vera cartonera, 2020.

Facultad de Humanidades y Ciencias UNL  
Ciudad Universitaria, Santa Fe, Argentina  
Contacto: veracartonera@fhuc.unl.edu.ar



Atribución/Reconocimiento-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

**V**

**VERA** editorial cartonera. Centro de Investigaciones Teórico–Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales IHUCSO Litoral (UNL/Conicet). Programa Promoción de la Lectura Ediciones UNL.



*Directora Vera cartonera:* Analía Gerbaudo

*Asesoramiento editorial:* Ivana Tosti

*Corrección editorial:* Laura Kiener y Valentina Miglioli

*Diseño:* Julián Balangero

Este libro fue compuesto con los tipos Alegreya y Alegreya Sans, de Juan Pablo del Peral ([www.huertatipografica.com](http://www.huertatipografica.com)).

*¿Cómo diferenciar desastre de belleza?*

*Si es tan similar la devastación que ambos dejan atrás,  
el desconsuelo que provocan al irse, si alguna vez han estado  
cerca nuestro.*

CLAUDIA MASIN

Es verano.  
Las mariposas se confunden  
en las luces de la tarde.  
Recuerdo el día  
en el que vimos sin querer esa película  
sobre el fin del mundo  
y lo seguro.  
Naves plateadas  
bajaban del cielo  
como dragones furiosos  
y liberaban todo el fuego  
contenido por miles  
y miles de años.  
Nos pareció una buena idea  
la idea de dejar  
que las cosas se quemen, se pierdan  
en el humo y entre los escombros.  
Esbozaste una sonrisa  
que pude ver apenas  
en medio de los créditos  
y dijiste algo  
como que íbamos lento  
pero seguros  
hacia el final y que todo  
lo que vemos no es  
todo lo que hay.  
Esa noche  
me diste la mano y sentí  
el primer contacto  
con lo extraterrestre.

## Solos en la casa

Caminamos por un largo rato  
la tierra al costado  
de la ruta en la que nos perdimos.  
No supe cómo describir el puente.  
No supe cómo describir el sol  
que nos dibujaba  
sentados en las piedras.

• 7

Un verde abismal  
se presentaba ante nosotros.  
La promesa  
de que nos quedaba poco tiempo  
antes de volver  
a la madriguera, la hostilidad  
de los amigos.

Vos decías cosas que no me acuerdo  
y yo sacaba fotos de tu cuello.  
Después creí  
hablar con Dios. Le dije:  
«por favor, por favor  
que nada se pierda, que todo  
perdure».  
Más tarde eso  
que habíamos tomado  
nos golpeó



y nos entregamos a las formas  
difusas, los colores  
brillantes y sobre todo  
a la soledad  
de saber que no había nadie  
escuchándonos.

## Esto es lo que somos, dijo él

un sonido agudo  
el dibujo que queda

• 9

en el asfalto:  
algo que te toma  
por sorpresa

una máquina roncando  
encima de otra

bollos y microbollos  
halo de vidrios

rotos alrededor de  
un hombre tirado

en el suelo que apenas puede  
respirar



## Una polilla en ojos de glitter

Así  
hecho bolita  
parecés una madeja.  
Apoyo la cabeza sobre tu pecho,  
tu corazón late apenas  
al ritmo del rocío  
y me pregunto cómo hacer  
para estar cerca  
de algo tan frágil  
sin romperlo.  
Afuera es invierno.  
La noche difumina sus colores  
en las hojas secas.  
Se acerca  
la hora del hambre  
y me adelanto al mensaje  
del organismo.  
Me desperezo, acaricio  
con el cuerpo las paredes  
y el estómago hace ruido.  
Como si la casa  
estuviera esperando un milagro,  
comienza a llover.  
No conozco mi lengua  
rasco la puerta  
me quedo sin aire  
para llamar tu atención.  
Si alguien ahora

podiera meterse en mi cabeza  
diría que estoy rezando.  
Te levantás con el trueno  
pasás directo para el baño.  
El chorro que se escucha  
detrás de las paredes.  
Es invierno y por la ventana  
un destello dorado.  
Mi platito está vacío y lleno a la vez.

## **Paso los días viajando a lugares que no existen**

El street view me muestra de un lado  
la montaña y la tormenta, del otro  
la laguna  
separada del Atlántico  
por una capa espesa de arena.  
El auto de google pareciera ir lento.  
Los demás pasan por el costado  
se escapan de la pantalla.  
Todo lo que me rodea es verde  
como escombros de invierno  
verde y piedra.  
Voy por una ruta que según  
wikipedia es la primera  
construida en Islandia  
y la recorre de punta a punta.  
Así es como doblo  
por donde no tengo que doblar:  
una calle sin salida  
o mejor dicho una calle que es  
toda salida, toda espejo:  
me devuelve la imagen  
del único punto  
en donde el cielo se abre  
y deja entrar  
algunas líneas de luz  
para que quien sea que mire esta llanura  
tenga otras cosas en qué pensar.

Me vuelvo  
y un camión se va  
hacia donde yo estaba antes.  
Me desvió  
otra vez  
del camino y encuentro  
un grupo de casitas  
en medio del campo  
máquinas, camionetas  
un árbol mediano.  
Pienso en lo lindo que debe ser despertar  
y tener la montaña cerca  
escondida entre las nubes  
hablando tu lengua.  
Y en lo lindo que sería  
verte en esta foto  
haciendo contraste con el óxido  
de los techos de chapa de las casillas.  
Llevarías un tapado y una bufanda  
de plumas y moverías los brazos  
para que en la foto aparezcas  
como a punto de salir volando.  
Viviríamos juntos, tendríamos una gata  
de nombre impronunciable y un hogar encendido  
las 24 horas del día.  
Te prepararía el desayuno, un desayuno islandés  
y saldríamos más tarde a trabajar el campo  
o lo que sea que quisiéramos hacer.  
Podrías ser un gran DJ.  
Y yo un piloto de avión.  
Vender pescado.  
Pienso en la palabra «migración»  
y en la palabra «hoguera»

que titula un tema de la banda que te gusta,  
cuando lo escucho solo me hace pensar  
en nieve que cae  
y no deja  
de caer.

Escucharíamos esa banda todo el día, hablaríamos  
con los pájaros, la montaña, la tormenta  
que nunca pararía de acercarse, pero jamás  
intentaría hacernos daño.

Me pierdo  
en el paisaje y sigo camino.  
Más tarde llego a un cementerio.  
Hay pocas cruces, pocas lápidas,  
algunas superpuestas, ensimismadas.  
A unas cuadras, la capilla  
impoluta como si el tiempo fuera una cosa  
y la vida otra.

Acá no te imagino, ya no logro  
visualizarte.

Los colores brillan demasiado  
poco. La sombra  
del auto de google crece  
y algo se glitchea, la imagen  
se pliega, se estira y un destello  
en la esquina es lo único a salvo del error.

Estoy hartos  
y lejos.

Cierro las pestañas.

Miro el celular y veo que subiste  
algo nuevo a tu IG:  
una capa espesa de arena te separa  
de un barco. No hay agua o nada  
que se le parezca. Mirás a la cámara



mirás en blanco y negro  
a la cámara, tus labios  
apenas abiertos.  
Internet nos hizo mucho daño, nos ofrece  
constantemente cosas  
que no nos podemos permitir.  
Cuando quiera volver a nuestra vida  
cerca de la ruta primera  
del país helado  
no voy a saber cómo.  
Por lo menos espero  
que nuestro próximo encuentro  
en la vida real  
tenga un poquito más de calor,  
las nubes girando  
alrededor nuestro  
y vos con los brazos abiertos  
para una foto  
que nunca se va a sacar.



## Monstruo

18 •

Muchas veces me imaginé  
clavando de la nada los dientes  
en las nuca de los chicos que se sientan  
delante de mí  
en el colectivo.  
La sangre, el grito, la velocidad  
a la que iríamos  
para llegar lo antes posible  
a la comisaría  
o al hospital.  
El color de ojos  
del hombre azul  
que me preguntaría por qué  
lo hice.  
Él lleva un lunar asqueroso  
unos centímetros debajo  
del lóbulo de su oreja,  
un perfume que me suena  
a todos los hombres del mundo.  
Vamos al centro  
con las ventanillas abiertas.  
Siento el olor a tierra mojada  
que me llega de su cuerpo  
como si fuera un adicto  
al cigarrillo.  
Aspiro el humo,  
salivo, muerdo las uñas,  
me queman las manos.

Los pulmones virales  
de algodón se ennegrecen.  
Quiero dejarlo todo  
a la vez  
seguir fumando.  
Y pienso en un hombre  
azul ojos de  
sequía.  
¿Por qué?  
Por amor.

## Nos vi flashear, en Rosario, y con sol

20 •

Cruzamos la avenida  
nos tiramos por ahí  
a ver pasar los barcos  
en su encabalgamiento.  
Al igual que un pez  
brillante  
de ceniza  
saltaba entre nuestras manos  
un cigarrillo.  
Alguien prendió la tarde,  
caía liviana  
como una ramita.  
Está bien, lo admito, nada  
de todo esto pasó  
tal cual lo estoy contando ahora.  
Pero es que en esta  
ciudad que se hunde  
no tengo otra cosa que hacer  
más que imaginarnos.



Quiero ser un riff de The Cure  
estar en las playlists  
de todos los adolescentes del mundo.  
Sonar en un club  
nocturno de Noruega.  
Que una luz roja se mueva  
a mi ritmo  
e ilumine los rostros de todos  
los que sueñan con ser  
un riff de The Cure.  
Que el chico más lindo  
me baile solo  
en el rincón oscuro de un boliche  
perdido en Nueva York.  
En una mano firme  
como una espada una cerveza  
en la otra la garra  
de un monstruo gigante  
hambriento de aire y melodías en loop.  
Quiero ser una canción de The Cure  
o The Smiths.  
Que un pibe llamado Javier  
le oculte a sus padres  
mi nombre en su brazo.  
Sonar en la radio de un bar  
un día lluvioso  
de invierno en Córdoba.  
Convertir en llanto un vino barato

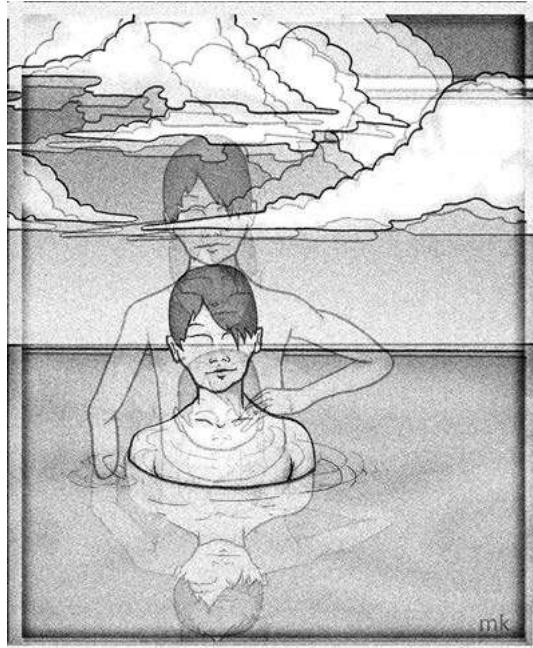
y que alguien me escuche y diga  
uy, qué bueno, me encanta  
y que alguien me odie y me diga  
basta, morí, volvé a nacer.  
Una canción eterna  
una noche de insomnio.  
Una canción que no hable de amor  
que sea lo más parecido  
a eso que llaman amor.



## DJ Cerquita

24 •

El galpón nos asfixia  
y un poco nos gusta.  
Un ventilador enorme  
se vuelve hacia nosotros  
con confianza. Es una mano  
que llega de arriba  
a levantarnos en el momento justo  
en que algo nos enceguece.  
Las entrañas se sacuden  
como pájaros encerrados  
en cajitas musicales.  
Un chico con gorra azul  
en vez de cara  
grita «soy una  
chica superpoderosa!».  
Está en otro lugar  
y su superpoder  
es bailar dando saltitos  
en un ritmo que desconocemos.  
Después perreemos  
un house muy bonito  
que habla de echar a correr  
esperar el brillo de los días nuevos.  
J besa a su novia y me mira de reojo.  
En la oscuridad  
alguien me confiesa al oído:  
«Este exceso  
de luz, de calor, no  
me lo merezco».



Ella me pregunta si tengo un nombre  
por qué ese y no otro  
cómo hace una para recordarlo  
todos los días de una vida.

Si tengo presente en la memoria  
el rostro que más veces me ha nombrado,  
si fue la primera palabra  
o la última  
que aprendí.

Cómo me gusta  
que me digan  
en la intimidad.

Cuántas veces  
me quedé con un nombre  
en la punta de la lengua  
mirando a la nada,  
si se puede seguir  
nombrando al cuerpo  
que se va.

Ella me pregunta  
por mi madre, por su abuela  
si puede llamarse como quiera  
si puede ser quien quiera  
si puede no querer tener un nombre  
querer, en cambio, tenerlos todos  
y todos tenerla a ella.

•

## MARTÍN MOYANO

Nació en Malagueño, provincia de Córdoba, en 1995. En 2017 participó de la primera residencia para poetas jóvenes del Festival Internacional de Poesía de Rosario. A veces se tira en la cama y juega a ser un glaciar.

Este es su primer libro.

# ÍNDICE

- 6 Es verano...
- 7 Solos en la casa
- 9 Esto es lo que somos, dijo él
- 11 Una polilla en ojos de glitter
- 13 Paso los días viajando a lugares que no existen
- 18 Monstruo
- 20 Nos vi flashear, en Rosario, y con sol
- 22 Quiero ser un riff de The Cure
- 24 DJ Cerquita
- 26 Ella me pregunta si tengo un nombre...

## Referencias de las imágenes

- 10 *Sin título*, Nitsuga
- 17 *Escultura*, Martín Moyano
- 21 *Elías*, Martín Moyano
- 25 *Cangrejo (edit)*, Manu Kápilan



**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL**

ENRIQUE MAMMARELLA

Rector

LAURA TARABELLA

Decana Facultad de Humanidades y Ciencias